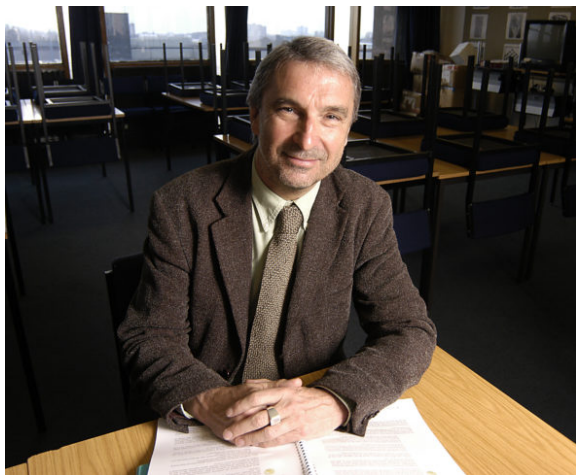


Pasos para la inclusión en las escuelas



Mel Ainscow es Catedrático Emérito de Educación en la Universidad de Manchester, Reino Unido. En una autoridad con un amplio reconocimiento internacional en la promoción de la inclusión y de la equidad en la educación. Previamente director escolar, asesor de la autoridad educativa local y profesor en la Universidad de Cambridge, su trabajo se ha orientado en las estrategias para conseguir escuelas eficaces para todos los niños y jóvenes. Consultor de larga duración de la UNESCO, Mel está colaborando en la actualidad con los esfuerzos internacionales para promover la equidad y la inclusión de forma global. Ha terminado recientemente proyectos de investigación colaborativos con redes de escuelas en Australia, Inglaterra, Portugal y España. Otros ejemplos de sus escritos pueden encontrarse en: 'Struggles for equity in education: The selected works of Mel Ainscow' (Routledge World Library of Educationalists series, 2015).

La inclusión es el mayor reto para las escuelas en todo el mundo. Dicho de manera sencilla, se refiere a la pregunta: ¿cómo pueden las escuelas desarrollar estrategias para proporcionar una educación efectiva para todos sus niños? Internacionalmente, este tema es un foco central de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, que compromete a los países para asegurar una educación inclusive y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida para todos.

En este artículo sugiero cinco pasos interconectados que las escuelas pueden realizar para avanzar en una dirección más inclusiva. Al hacer esto, adelanto la idea de que **la inclusión en educación debe ser contemplada como un viaje de mejora, empezando desde el lugar donde la escuela está en este momento.** También subrayo la importancia de que todos los

miembros de la comunidad educativa –docentes, estudiantes, familias y miembros de la comunidad en sentido más amplio, participen en este viaje.

Avanzando

Los pasos que propongo se basan en la experiencia de escuelas en diferentes partes del mundo que han realizado progresos en sus viajes inclusivos. A continuación, sugiero interrogantes que deben ser considerados.

Paso 1: Ten claro la dirección que quieres tomar.

La palabra “inclusión” puede ser confusa ya que significa diferentes cosas para diferentes personas. Esto es un problema concreto cuando estás intentando avanzar con otras personas –en especial en las escuelas, donde todo el mundo está tan ocupado. Si no se comparte una idea común sobre la dirección que se pretende tomar, el progreso será más difícil.

En ocasiones la gente piensa que la inclusión se refiere solamente a grupos específicos de estudiantes que se consideran los más vulnerables. Así, por ejemplo, pueden pensar en estudiantes de los hogares más pobres; aquellos cuyas familias hablan un lenguaje diferente; o aquellos otros con algún tipo de discapacidad. Para mí, es necesaria una forma de pensar muy distinta, una que ve la inclusión como el enfoque central en la educación. Esto significa que la definición de inclusión que yo recomiendo incluye los siguientes elementos:

- **La inclusión es un proceso.** Es decir, la inclusión **es una búsqueda interminable para encontrar los mejores caminos para responder a la diversidad del alumnado.** Se refiere a **aprender a vivir con la diferencia y a aprender cómo aprender desde la diferencia.** De esta forma, las diferencias pueden ser contempladas de forma más positiva, como un estímulo para favorecer el aprendizaje entre los niños y los adultos.
- La inclusión **se refiere a la identificación y supresión de barreras.** Las barreras pueden tomar diferentes formas, alguna de las cuales tienen que ver con la organización de las escuelas, con el sistema de enseñanza y con los métodos utilizados para evaluar los progresos de los alumnos.
- La inclusión **incluye la presencia, la participación y el logro de todos los estudiantes.** “Presencia” se refiere al lugar donde los niños son educados y cómo son atendidos de forma segura y precisa. “Participación” apunta a la calidad de sus experiencias mientras ellos están ahí y, por tanto, debe incorporar los puntos de vista de los mismos aprendices. “Logro” tiene que ver con los resultados del aprendizaje a través del currículo.
- La inclusión **implica un énfasis particular en aquellos aprendices que pueden tener el riesgo de marginalización, exclusión o bajo rendimiento.** Ello indica una responsabilidad moral para asegurar que estos grupos de estudiantes que estadísticamente tienen un mayor riesgo son cuidadosamente vigilados y que, cuando es

necesario, se adoptan las medidas adecuadas para asegurar su presencia, participación y logro dentro de la escuela. Al mismo tiempo, es necesario estar vigilantes para observar a los alumnos que pueden ser olvidados.

Las experiencias en las escuelas en varias partes del mundo indican que un debate bien organizado sobre estos elementos puede conducir a una comprensión más completa del principio de inclusión.

Pregunta para pensar: ¿Tú y tus compañeros tenéis una comprensión compartida sobre lo que significa la inclusión?

Paso 2: Utiliza las habilidades y el conocimiento existente.

El enfoque global para el desarrollo inclusivo que yo recomiendo se basa en la idea de que las escuelas conocen más de lo que ellas utilizan. En otras palabras, siempre hay buenas prácticas que pueden ser fortalecidas. Por tanto, el comienzo lógico supone analizar las formas existentes de trabajar. Ello permite identificar y compartir prácticas eficaces, mientras que, al mismo tiempo, se observan las formas de trabajo que pueden estar creando barreras para la participación y el aprendizaje de algunos alumnos.

Normalmente, **los profesores que son eficaces en responder a la diversidad de los estudiantes utilizan un amplio abanico de enfoques didácticos, entre los que escogen aquellos que juzgan apropiados para una clase específica.** Estas decisiones tienen en cuenta un conjunto de factores interconectados, tales como la materia que va a ser enseñada, la edad y la experiencia del grupo, las condiciones ambientales del aula y los recursos disponibles.

Gran parte de esta planificación se produce de forma incidental cuando los maestros desempeñan sus actividades cotidianas. De hecho, los ajustes finales pueden todavía realizarse cuando el docente entra en la clase y valora el estado de ánimo del grupo. Es también esencial reconocer que la planificación no concluye cuando la lección comienza. En efecto, a menudo las decisiones más significativas son aquellas que se realizan cuando la lección avanza, a través de un proceso de improvisación, que exige que los docentes reaccionen deprisa. En las escuelas que progresan en su itinerario inclusivo, los docentes se ayudan unos a otros a mejorar sus habilidades en improvisación. Esto implica compartir prácticas y trabajar juntos para encontrar los mejores caminos para llegar a los aprendices más difíciles de enseñar.

Más allá de la improvisación y de pensar sobre la marcha, una característica de las lecciones que son efectivas para alentar la participación de los estudiantes es la forma como los recursos disponibles, en especial los recursos humanos, son utilizados para apoyar el aprendizaje. En

particular, existe una fuerte evidencia sobre el potencial de la cooperación entre los estudiantes para crear condiciones en la clase que pueden tanto maximizar la participación, como al mismo tiempo alcanzar altos niveles de aprendizaje para todos los miembros de la clase. Además, el uso de tales prácticas puede ser un medio eficaz de apoyar la implicación de los estudiantes que son nuevos en la clase, de los niños que proceden de diferentes culturas y de aquellos con discapacidad. Sin embargo, es importante subrayar la necesidad de disponer de habilidades para organizar este tipo de práctica en la clase. El trabajo en grupo cooperativo gestionado pobremente implica de forma habitual una considerable pérdida de tiempo y, de hecho, genera muchas oportunidades para el incremento de la interrupción en el aula.

Pregunta para pensar: Los docentes en tu escuela comparten prácticas con sus compañeros?

Paso 3. Desarrolla un lenguaje compartido sobre la práctica.

Como ya he indicado, gran parte de lo que los maestros hacen durante los intensivos encuentros que ocurren en las aulas se realizan en un nivel intuitivo. Además, existe poco tiempo para parar y pensar, Por esta razón, **tener la oportunidad de ver a compañeros en el trabajo es tan crucial para el éxito de los intentos de desarrollar prácticas más inclusivas. Es a través de tales experiencias compartidas como los docentes pueden ayudarse los unos a los otros para expresar lo que hacen en ese momento y definir lo que les gustaría hacer. De esta forma, se va desarrollando un lenguaje sobre la práctica con el que los profesores pueden hablar unos con otros sobre aspectos concretos de su práctica. Sin este lenguaje, los profesores encuentran dificultades para experimentar nuevas posibilidades.**

Esto plantea preguntas sobre cual es la mejor manera de producir este efecto. Aquí un **enfoque útil es el del estudio de la lección (*lesson study*)**, un procedimiento sistemático para el desarrollo de la enseñanza que está bien establecido en Japón y en algunos otros países asiáticos. **El objetivo del estudio de la lección es mejorar la eficacia de las experiencias que los profesores proporcionan a todos los alumnos.** Ello implica un proceso colaborativo del aprendizaje profesional desarrollado por un pequeño grupo de profesores, normalmente tríos, que se centra en una lección particular. Se les denomina lecciones de investigación y son utilizadas para examinar la respuesta de los estudiantes a las actividades planificadas. **Los miembros del grupo trabajan juntos para diseñar el plan de la lección, que se lleva a la práctica por cada profesor a su vez, con sus colegas observando cómo responden los estudiantes. Los encuentros posteriores a la lección se organizan para facilitar la mejora de la lección de investigación entre cada prueba.**

El estudio de la lección puede desarrollarse de múltiples maneras. Por ejemplo, puede implicar un pequeño grupo de profesores voluntarios, o ser realizado a través del departamento o de grupos

con un interés especial. Ello puede también llevarse a cabo a través de la escuela y entonces forma parte de una red de profesores que trabajan juntos gestionada de forma más amplia. El conjunto de la evidencia es un factor clave en el enfoque del estudio de la lección. Esto implica normalmente la observación de las respuestas del estudiante. El énfasis también se sitúa en la escucha del punto de vista del estudiante de tal manera que permite animar a la interpelación y a la creatividad cuando la discusión se produce.

Pregunta para pensar: ¿Los docentes en tu escuela disponen de oportunidades para observarse mutuamente en su trabajo?

Paso 4. Promueve el respeto por la diferencia.

No hay un único modelo sobre cómo se muestra una escuela inclusiva. Lo que es común a las escuelas altamente inclusivas, sin embargo, es que ellas son lugares de bienvenida y de apoyo a todos sus estudiantes. Ello no impide que estas escuelas estén también comprometidas en mejorar los logros de todos sus estudiantes. En efecto, ellas intentan disponer de un amplio abanico de estrategias para reforzar los resultados que son habituales a los empleados por todas las escuelas eficaces. El énfasis en el apoyo a los alumnos vulnerables no impide estas estrategias. El factor clave es el énfasis en el seguimiento y apoyo al progreso de todos los estudiantes.

Cuando las escuelas tienen éxito al avanzar en una dirección más inclusiva, existe habitualmente un grado de consenso entre los adultos en torno a los valores de respeto por la diferencia y un compromiso de ofrecer a todos los estudiantes el acceso a las oportunidades de aprendizaje. Si bien es improbable que este consenso sea total, es indicativo del crecimiento de una cultura de la inclusión. Además, es probable que exista un alto nivel en la colaboración del personal y en la resolución conjunta de problemas y que los compromisos puedan extenderse a los estudiantes y entre las familias y otros actores de la comunidad asociados con la escuela. Estas escuelas se caracterizan también probablemente por formas organizativas (tales como la realización del apoyo de los especialistas dentro de la clase ordinaria y no fuera de ella) y por prácticas que podrían ser consideradas como participativas por definición (como el trabajo en grupo cooperativo).

Pregunta para pensar: ¿Hasta qué punto tu escuela tiene una cultura de la inclusión?

Paso 5: Comparte la responsabilidad en el liderazgo.

Las escuelas con una cultura inclusiva se caracterizan probablemente por la presencia de líderes que están comprometidos con valores inclusivos y con un estilo de liderazgo que anima a los individuos a participar en la toma de decisiones. Existe también un reconocimiento de que el desarrollo de prácticas inclusivas desafían probablemente las creencias de los que trabajan dentro de la escuela. Esto significa que los líderes escolares tienen que ser hábiles para animar los esfuerzos coordinados y sostenidos en torno a la idea de que es difícil cambiar los resultados de los grupos de estudiantes vulnerables salvo que se produzcan cambios en los comportamientos de los adultos. Como he sugerido, es clave en este planteamiento la necesidad de alentar una cultura inclusiva en las escuelas, aquella que da la bienvenida y respeta las diferencias entre la población estudiantil.

Todo esto significa que la tradicional estructura jerárquica es reemplazada por una comunidad escolar que se caracteriza por valores y esperanzas comunes, de tal manera que muchas de las funciones de control asociadas con las formas tradicionales de liderazgo llegan a ser menos importantes e incluso contraproducentes. Esto requiere un nuevo pensamiento y nuevas prácticas entre los miembros más antiguos del personal. Para animar a avanzar en la dirección inclusiva, ellos tienen que: revisar el estado actual de los enfoques tradicionales de la enseñanza; inspirar una visión clara y compartida de lo que la escuela debería y podría hacer; dirigir con el ejemplo, utilizando procedimientos cooperativos y asumiendo riesgos; y alentar al personal a persistir y seguir esforzándose para mejorar sus competencias. Deben también dar una especial importancia a la construcción de equipos cooperativos y al uso de la investigación para estimular la experimentación con nuevas formas de trabajo. Además, es importante que construyan estrechas relaciones con colaboradores más allá de la puerta de la escuela, basadas en un compromiso compartido en los valores inclusivos.

Pregunta para pensar: ¿Hasta dónde se comparte el liderazgo dentro de tu escuela?

Comentarios finales

En resumen, pues, **los pasos para la inclusión en las escuelas que recomiendo son los siguientes:**

- 1. Ten claro la dirección que quieres tomar.**
- 2. Utiliza las habilidades y el conocimiento existente.**
- 3. Desarrolla un lenguaje compartido sobre la práctica.**
- 4. Promueve el respeto por la diferencia.**
- 5. Comparte la responsabilidad del liderazgo.**

Lo que conecta estos cinco pasos es la necesidad para la gente de trabajar juntos para encontrar

mejores caminos para hacer partícipes a todos los niños dentro de la escuela. Impulsando esta exigente agenda, los lectores pueden encontrar útil el uso de un paquete de recursos, Haciendo partícipes a todos los aprendices, que he desarrollado con otros colegas en la Oficina Internacional de Educación de la Unesco.

Está disponible de forma gratuita en:

http://www.ibe.unesco.org/sites/default/files/resources/ibe-crp-inclusiveeducation-2016_eng.pdf

El paquete de recursos pretende que sea utilizado con flexibilidad en respuesta a los contextos que existen en las diferentes etapas del desarrollo y donde los recursos varían. Se utilizan con amplia frecuencia ejemplos de diferentes partes del mundo para animar al desarrollo de nuevos caminos para atender a todos los aprendices dentro de la escuela.